

ES un hecho corriente atribuir la fundación de la "Aurora de Chile" sólo a su brillante y patriota director, el fraile de la Buena Muerte y padre del periodismo nacional, Camilo Henríquez, dejándose en el olvido al hombre que compró la imprenta junto con las primeras balas para realizar la libertad. Ese hombre fue el general José Miguel Carrera que puso botas a Chile, le dio una bandera, organizó el primer ejército, abrió las primeras escuelas, dictó una Constitución y demostró su afán de "hacer patria".

Era lógico que para cimentar tan inmensa obra el gobierno de Carrera contara con un medio de difusión que fuera vocero y tribuna de los ideales libertarios en medio de un ambiente pacato en que la gente miraba como herejía el ideario del joven núsar de Galicia.

Fue por esto que Carrera con fecha 16 de enero dictó el siguiente decreto: "No debiendo esperar con solidez el gobierno las incalculables ventajas que se ha propuesto en la apertura de la prensa, sin que sobre los reglamentos meditados se elija un redactor que adornado de principios políticos, de religión, talento y demás virtudes naturales y civiles, disponga la ilustración popular de un modo seguro, transmitiendo con el mayor escrúpulo la verdad que sola decide la suerte y crédito de los gobiernos y recayendo ésta en el presbítero fray Camilo Henríquez, de la Orden de la Buena Muerte, se le confiere desde luego este cargo, con la asignación de seiscientos pesos anuales. Hagase saber al público y cuerpos literarios para los efectos convenientes. Tómese razón en la Tesorería General y dándose

Redactores de La "Aurora" fueron Manuel de Salas y Manuel José Gandarillas quien hacía además de tipógrafo con Gallardo y tres obreros gráficos norteamericanos".

Creemos que lo dicho por Jorge Carmona y por Ramón Cortez establece en forma irrefutable que la fundación de La "Aurora" es una de las glorias más altas y más puras del gobierno de Carrera. Esto no significa que no reconozcamos que fray Camilo es el padre del diarismo chileno.

Queremos como profesionales de esta terrible y hermosa profesión, desglosar el diario acontecer de los hombres y los pueblos que iniciara el inmenso fraile de la Buena Muerte y un puñado de hombres ilustres, que en la celebración del 13 de febrero, haya siempre junto a don Camilo un recuerdo generoso y patriótico para el general Carrera que fue campana, astrolabio y cordillera de fuego en la infancia de la patria.

Hacemos un llamado fervoroso a los dirigentes del periodismo nacional, colegas Enrique Swett, presidente del Consejo Nacional del Colegio de Periodistas y Juan Emilio Pacull, Consejero Nacional y presidente del Circulo de Periodistas de Santiago, para que se repare tanta injusticia y tanto olvido.

En la celebración del Día de la Prensa tienen que constelar el cielo del recuerdo las figuras epónimas de Carrera, fray Camilo y de los primeros periodistas que emprendieron con sus plumas la hermosa y grande batalla de los espíritus. Es lo justo y lo patriótico.

VIÑETA PARA E. SWETT Y J. E. PACULL

"La Aurora de Chile" fue fundada por CARRERA

testimonio al nombrado para que le sirva de título bastante, archívese. Carrera. Cerda. Manso. Vial, secretario".

Jorge Carmona Yáñez dice en su obra "Carrera y la Patria Vieja": La "Aurora de Chile", fundada por Carrera, dirigida por Camilo Henríquez y alimentada, en buena parte, por la contribución intelectual y espiritual de los hombres más preparados de la época, fue la expresión justa de su pensamiento y de sus propósitos, ya que si así no hubiese sido, no habría podido tener vida como órgano oficial de su gobierno".

El periodista Ramón Cortez Ponce, en una conferencia que tituló "Vistazo a la prensa chilena", dice: "La primera imprenta llegó a Valparaíso en la goleta "Galloway", en noviembre de 1811, consignada a Mateo Arnaldo Hoevel, sueco avecindado en Chile. El gobierno del general Carrera compró esa imprenta más cincuenta fusiles y cien pistolas en \$ 6.676.

Los tipos y las balas de plomo eran las armas que se necesitaban en esos momentos.

José Miguel Carrera intuía que para ganar la guerra de la independencia, no sólo tenía que vencer a los ejércitos realistas. Era indispensable triunfar e imponerse en el campo de batalla de los espíritus y por eso encargó la primera imprenta nacional y puso al frente de ella a Camilo Henríquez González, fraile de la Buena Muerte, padre de la patria, padre del periodismo chileno y orador de la Logia Lautarina.

Por MANUEL GANDARILLAS

